



*La barca estaba ya a buena distancia de la costa,
batida por las olas, porque tenía viento contrario [...]
Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían:
"Es un fantasma", y de miedo se pusieron a gritar.
(Mt 14, 24.26)*

A lo largo de su historia, la Iglesia ha sido comparada con una embarcación. Ciertamente la travesía de "la barca de Pedro" no ha sido ni está siendo ahora un crucero de placer. Más bien sabemos de tempestades, nieblas, oscuridad y de presencias en las que se hace necesario discernir si son "fantasmas" o es el propio Cristo que viene a nuestro encuentro.

Esto viene a cuento porque el pasado 13 de abril, el equipo de investigación del Secretariado Diocesano de Migración/ Asti-Alicante, presentó un nuevo informe titulado "Pateras y Fantasmas" que puede consultarse en www.asti-alicante.org. La finalidad de este trabajo es responder a dos preguntas: ¿Cuál es la realidad de la llegada de pateras a las costas alicantinas? ¿Cómo entender el impacto que este fenómeno minoritario tiene en la percepción social sobre la inmigración irregular?

Sobre la primera pregunta el trabajo pone de manifiesto que, desde la detección de la primera patera en 2007, la cifra de extranjeros que ha llegado a las costas alicantinas en pequeñas embarcaciones estaría próxima a unas 300 personas. Esta cifra es **menos del 1%** sobre el total de extranjeros de terceros países en situación irregular, que se estima en cerca 42.000 personas.

No obstante, en la gente persiste la idea de que cada año llegan más pateras y que, por tanto, el número de inmigrantes es muy superior al que se constata en la realidad. Por este motivo, hay que decir, respondiendo a la segunda pregunta, que la importancia que tiene este fenómeno en el imaginario colectivo no hay que buscarla en las cifras sino en los "fantasmas" que esta realidad genera.

Fantasmas como los creados por determinados grupos xenófobos que alimentan con sorprendente éxito el bulo de que los extranjeros irregulares tienen más derechos que los españoles, que si eres extranjero en España todos son ventajas, que los recursos sociales se destinan exclusivamente a ellos y que disfrutan gratuitamente de cotas de bienestar al que no han contribuido.

Es cierto que muchas personas extranjeras han mejorado sus condiciones de vida gracias al proyecto migratorio; pero esto no puede hacernos obviar el incalculable sufrimiento de un sin número de inmigrantes que lejos de los suyos, a veces por muchos años, han experimentado la desintegración de su familia. Además, muchos otros se han visto sometidos a la explotación laboral con sueldos de miseria, trabajos peligrosos sin ninguna protección (quién no recuerda el caso de Franns Rilles Melgar, inmigrante boliviano que perdió un brazo en un accidente laboral, trabajando como ilegal en una panificadora), humillaciones, miedo e inestabilidad...



Otro de los "fantasmas" es el miedo a lo desconocido. La gente comienza a tener nuevos vecinos, nuevos compañeros de trabajo con diferentes rasgos, color y costumbres que pueden generar desconfianza.

La manera de diluir todos esos miedos, que nos hacen pensar que nuestra barca personal y comunitaria va a zozobrar, está en admitir a Jesús a bordo. Sólo de esta manera podremos comprender el fenómeno migratorio como un signo de los tiempos. Además, empezariamos a distinguir fácilmente la presencia de nuestro Señor en ése que se nos aproxima.

Por este motivo, estaría bien que comenzáramos a reflexionar sobre nuestras actitudes respecto a este tema y, en lugar de ver en el otro a un competidor, difundir el espíritu de acogida e integración desde nuestros propios ámbitos de vida y acción

En Cristo, al acoger a todo hombre, Dios se ha hecho "emigrante" por las sendas del tiempo para llevar a todos el Evangelio del amor y de la paz. Al contemplar este misterio, ¿cómo es posible no abrirse a la acogida y reconocer que todo ser humano es hijo del único Padre celestial y, por tanto, hermano nuestro?

Equipo diocesano de Pastoral de Migraciones